

# ÍNDICE

Agradecimientos 9

Prólogo, *John Keane* 11

Introducción 15

I. Democracia en la era de los móviles, Twitter  
y Wikileaks 25

Introducción: Nuevas tecnologías y la lucha  
por la transparencia 25

Manipulación informativa del 11-M y la respuesta SMS  
de una ciudadanía mediática 26

Wikileaks: el escrutinio del poder a través de internet 33

Nuevos canales de comunicación y democracia 41

II. La democracia hoy: ¿crisis o transformación? 51

Introducción: un demos con poder como pilar del sistema  
democrático 51

Democracia como realidad y como ideal 53

El ocaso de la democracia representativa 57

Transformación democrática: la consolidación del ciudadano  
vigilante 62

La aportación de la sociedad civil 66

III. Democracia monitorizada 75

Introducción: ¿Hacia la transformación del Gran Hermano? 75

El valor de la monitorización 76

La nueva galaxia mediática 81

Monitorización y nuevos canales de comunicación:  
las dos piezas del puzle 87

IV. La monitorización como proceso político	91
Introducción: democracia y ejercicio del poder político	91
Más allá de la representación	92
Menos que la participación	99
Fortalezas y límites de la monitorización	104
V. Visiones encontradas sobre la nueva galaxia mediática	111
Introducción: Twitter versus «#eurodiputadoscaraduras»	111
Optimistas «sin medida»	114
Los escépticos	116
Un análisis intermedio	129
La posible «miopía» de los escépticos: el valor de movilizaciones actuales como el 15-M	138
VI. La amenaza de la decadencia mediática y la aportación de las éticas aplicadas	145
Introducción: informativos de Telemadrid empleando imágenes de Grecia para acusar al 15-M	145
El problema de la decadencia mediática	148
El nuevo modelo mediático de servicio público y el valor de la autorregulación	160
Bibliografía	177

*A mis padres, Coks y Fred,  
por estar siempre ahí*



## AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a todas las personas que han estado a mi lado y me han ayudado a elaborar este trabajo. Especialmente a Domingo García Marzá, por su confianza, dedicación, enseñanzas y amistad. También me gustaría agradecer a los miembros del grupo de trabajo con el que comparto el día a día en la Universitat Jaume I de Castellón: Elsa González, Joaquín Gil, Patrici Calvo, Dilneia Tavares, Carmen Ferrete, Sonia Reverter, Salvador Cabedo y Manuel Fábrega. Igualmente a María Jesús Sales, Irene Comins, Sonia Paris y Andreu Casero les estoy agradecido por su ayuda y apoyo en diferentes etapas de la elaboración de este libro. La ayuda de Judit Samblás y de Javier Herrero, en cuanto a revisiones y comentarios sobre el estilo o en las traducciones de las citas, también han sido esenciales para poder avanzar en esta breve obra. Agradezco, además, a Dámaso González su ayuda al haber realizado la imagen de la portada.

Fuera de la Universitat Jaume I debo un especial agradecimiento a John Keane con quien he compartido numerosas conversaciones y que me ha acogido en su nuevo destino, The University of Sydney, donde se ha escrito y reelaborado una parte importante de este libro durante el verano de 2011. Además, de otras universidades estoy en deuda con Adela Cortina, Jesús Conill, Paul Dekker, Wolfgang Merkel, Gudrun Mouna y Sonia Alonso.

Agradezco, asimismo, el apoyo incondicional de mi familia. Especialmente a mis padres, Coks y Fred, a mis hermanos, Thomas y Helena; a mis suegros y cuñada, Ximo, Teresa e Iris, y por supuesto a Mara, por su paciencia, cariño y apoyo. También debo un agradecimiento a mis amigas y amigos, y especialmente a Salvador Broseta, quien introdujo en mí el interés por la investigación universitaria.



# PRÓLOGO

John Keane

Vivimos en una era revolucionaria de la abundancia comunicativa en la cual numerosas innovaciones de medios y herramientas de comunicación —desde conexiones de banda ancha a los *smartphones*, libros electrónicos, *tweets* y *cloud computing*— despiertan una gran fascinación que se mezcla con entusiasmo. En el campo de la política, están floreciendo discursos esperanzadores sobre la democracia digital, la web 2.0, los ciberciudadanos y el gobierno electrónico. De hecho, es comprensible que así sea ya que son numerosas y apasionantes las formas según las cuales la abundancia comunicativa está alterando el panorama de nuestras vidas y de nuestra política, frecuentemente a mejor. La abundancia comunicativa alimenta el crecimiento de una democracia monitorizada que presenta entre sus tendencias más llamativas: la aparición de nuevos bancos de información, el cuestionamiento de la relación supuestamente «natural» entre lo privado y lo público, el aumento constante de escándalos que son sacados a la luz pública y el reforzamiento tanto de ciudadanos representantes de intereses y preocupaciones concretas como de públicos de carácter transfronterizo.

Sin embargo, todavía es escasa la atención brindada por parte de los académicos respecto a las contra-tendencias existentes como, por ejemplo, el desarrollo de medios de comunicación decadentes que fomentan la concentración de un poder sin límites, con lo que debilitan el espíritu y la esencia de la democracia. Además, también podemos señalar, entre otras problemáticas, contra-tendencias obvias como: el progreso de métodos de censura por parte de gobiernos

—los sistemas de control de internet aplicados en China e Irán son de lo más sofisticados— y el uso por parte de gobiernos y de empresas de ciertas tácticas manipulativas de relaciones públicas. Mientras que también supone un mal presagio para la democracia otras tendencias como las tormentas informativas de rumores, la presencia de modelos mediáticos populistas estilo Berlusconi, las grandes mentiras políticas, los ataques cibernéticos, las comunidades en línea cerradas y el organizado silencio mediático frente al poder que no rinde cuentas.

*La democracia monitorizada en la era de la nueva galaxia mediática* supone una guía innovadora escrita por un joven investigador útil para comprender y explicar estas tendencias contradictorias, así como para saber cómo lidiar con ellas. A través de la construcción de un relato sobre «la nueva galaxia mediática» de nuestro tiempo, Feenstra ofrece una explicación del porqué la monitorización pública del poder organizado es de vital importancia, y por qué la decadencia mediática es perjudicial para el sistema democrático. El autor aborda algunas preguntas difíciles pero inevitables: ¿cuáles son las fuerzas principales de la decadencia mediática? ¿Deberíamos estar esperanzados, por ejemplo, por el creciente peso de la escena blog, o deberíamos más bien estar preocupados por el colapso de los modelos tradicionales de negocio de la prensa y por la persistente fuerza del estilo periodístico de Murdoch basado en el sensacionalismo, y acusado a menudo de malas prácticas que incluyen el espionaje en la vida privada de los ciudadanos? ¿Qué se puede hacer (si es que realmente se puede hacer algo) respecto a la decadencia mediática? ¿Es la mejora de la regulación legal nuestra mejor esperanza? ¿Cómo de eficaz puede ser la redefinición de un modelo mediático de servicio público del siglo XXI? Finalmente, este libro plantea preguntas claves y de gran actualidad como, por ejemplo, cuando juzgamos o tratamos de hacer un balance respecto a la era de la abundancia comunicativa: ¿consideramos que esta nos ofrece más riesgos o más promesas? ¿Existen tendencias paralelas con respecto a principios del siglo XX, cuando la prensa escrita, la radio y el cine apresuraron un colapso generalizado de la democracia parlamentaria? ¿Son los déficits mediáticos de nuestro tiempo los posibles precursores de tendencias autoritarias que quizás acaben con el nacimiento de una «posdemocracia» —sistemas políticos donde los gobiernos dicen



representar a una mayoría que no son sino meros artefactos de la manipulación mediática, del dinero y de la fuerza de las armas? Y si eso sucede, ¿qué se habrá perdido? En resumidas cuentas: ¿por qué deberíamos preocuparnos por la decadencia mediática?

Sídney y Berlín  
Febrero de 2012



# INTRODUCCIÓN

Si tuviéramos que buscar una palabra o concepto que durante la primavera de 2011 se haya convertido en *trending topic*,<sup>1</sup> tanto en los espacios 2.0 como en las calles y plazas españolas, sin duda, «#democracia» ocuparía un puesto muy destacado, si no el primero. Unos se quejan de los problemas que la acechan, algunos se preguntan, por momentos, dónde está este sistema que dice representar al poder del *demos*, mientras que otros muchos exigen una democracia *real* que se acerque a los ideales con los que generalmente la asociamos. Pero, ¿qué sucede hoy en día con la democracia? ¿Cuáles son esos ideales que añoramos y qué cabe esperar en un futuro próximo?

Las teorías sobre cómo debe funcionar idealmente la democracia son, y han sido, variadas entre los pensadores del pasado y de la actualidad, del mismo modo que las interpretaciones sobre cómo funciona *de facto* el sistema democrático, es decir la realidad diaria del panorama político, divergen según los ojos que lo analizan. En este sentido, la comprensión del contexto contemporáneo parece, incluso, más complejo debido a que fenómenos tales como la globalización, la crisis financiera o el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información están perfilando los contornos de la realidad de los estados nacionales en direcciones que son todavía difíciles de apreciar con claridad.

---

1. Palabras claves más usadas en un momento dado en la red social Twitter.

Ante esta complejidad, el objetivo del presente libro es un intento de examinar tanto en su dimensión analítica como normativa, es decir ideal, las posibles consecuencias que tiene para el sistema democrático la consolidación de lo que se ha denominado la nueva galaxia mediática, una galaxia que integra tanto los tradicionales medios de comunicación como el desarrollo de los nuevos canales vinculados en su mayoría a internet. Este estudio crítico, que recoge ejemplos actuales del panorama nacional e internacional, se plantea desde la propuesta de democracia monitorizada, desarrollada en el 2009 por el catedrático de Teoría Política John Keane, con la finalidad de indagar en las posibilidades que nos ofrece para la comprensión de algunas de las transformaciones actuales que atañen a la estructura y dinámica del sistema democrático. Un sistema cuyos pilares básicos parecen verse alterados por el arraigo de un panorama comunicativo, sin precedentes históricos, capaz de promover, en ocasiones, la monitorización —entendida como la impugnación pública de los abusos de poder— que refuerza la acción política del *demos* más allá de su voto en las urnas.

Una de las primeras manifestaciones de los cambios que afectan a la dinámica de la democracia en España puede observarse en los sucesos que siguieron al ataque terrorista más dramático cometido en nuestro país el 11 de marzo de 2004. Un atentado que, como es sobradamente conocido, se dio a tres días de las elecciones generales y que provocó todo un flujo de comunicación entre la ciudadanía ante la lenta y dudosa respuesta del gobierno presidido en aquel entonces por José María Aznar. La posible asociación del ataque terrorista con la intervención española en la guerra de Iraq hizo que este atentado fuera especialmente sensible para los representantes políticos y la imagen que se quiso transmitir desde los órganos políticos estaba muy lejos de satisfacer los deseos de numerosos ciudadanos que querían conocer, desde el principio, quiénes estaban detrás del atentado. Ante esta situación y en un momento en el cual todavía no habían irrumpido las redes sociales, los mensajes de móvil se convirtieron en una pieza clave de cuestionamiento del poder político y de la versión oficial de los atentados que este presentaba a la sociedad. De esta forma, el luto por las 192 víctimas mortales del ataque estuvo acompañado de una movilización ciudadana sin precedentes instigada por la capacidad de comunicación favorecida

por los nuevos canales de comunicación, que permitía incorporar nuevos argumentos en la esfera pública española, impedía mantener una única versión sobre el ataque y sus responsables y posibilitaba, en definitiva, poner en cuestionamiento el ejercicio de un poder político, incapaz de estar a la altura ante las difíciles circunstancias y la cercanía de las elecciones.

Este ejemplo destaca por representar una de las muestras más claras de monitorización del poder político ejercido por parte de la ciudadanía en nuestro contexto. Pero, si se mira un poco más detenidamente y se fija la mirada tanto dentro como fuera de las fronteras, se observa cómo el proceso de escrutinio público no constituye la excepción sino la regla en diferentes contextos democráticos, siendo uno de los ejemplos más significativos la labor realizada por Wikileaks. La avalancha informativa provocada en 2010 por esta organización ha sido capaz de llamar la atención sobre asuntos políticos controvertidos. Asimismo, ha desatado numerosas discusiones sobre las problemáticas o las oportunidades que conlleva el proceso de filtración de información secreta; puesto que donde algunos no ven más que una puesta en peligro de la seguridad nacional e internacional, otros ven la oportunidad de lograr al fin que la ciudadanía se forme una opinión pública crítica con todos los argumentos e informaciones sobre el tablero.

El caso de Wikileaks, así como la movilización ciudadana tras los acontecimientos posteriores a los atentados del 11-M de 2004, son dos muestras evidentes de cómo el poder establecido puede ser cuestionado a través de nuevos canales de comunicación que fomentan espacios de debate ciudadano. La forma de comunicación entre los poderes políticos y los ciudadanos se ha visto constantemente alterada a lo largo de la historia. Las posibilidades de comunicación, de discusión y de debate han ido unidas al avance de ciertas herramientas de comunicación en una evolución que se ha acelerado desde la invención de internet y que ha provocado cambios sustanciales en cuanto a la velocidad, la cantidad, la direccionalidad y el dominio de los flujos de comunicación.

Hoy en día es posible conocer y seguir los últimos detalles de aquello que sucede en el entorno nacional más cercano, pero también de lo que acontece en los contextos más lejanos. Se puede, así, ver en directo una sesión del pleno parlamentario español, seguir los

debates del Parlamento europeo o ver una conferencia de prensa de algún alto mandatario del continente americano. Además, se tiene la posibilidad de opinar a través de las redes sociales sobre los distintos temas que ocupan a los representantes políticos, participar en las discusiones del movimiento 15-M o se puede también, con un poco de dominio del inglés, dar aliento a movilizaciones como Occupy Wall Street que, iniciado en Nueva York, se ha extendido en 2011 por varias ciudades de todo el globo, desde Vancouver hasta Sidney, pasando también por ciudades europeas como Londres. La práctica desaparición de la barrera temporal y espacial con la que se transmite la información queda muy lejos de la lentitud con la que viajaban las noticias en la Edad Moderna, período histórico en el cual se tardaba semanas en saber lo que pasaba en la otra orilla del Atlántico ya que las noticias viajaban a la misma velocidad que lo hacía el hombre en medios de transporte como el barco.

La cantidad de información a la que actualmente puede acceder un ciudadano, o a la que se ve expuesto diariamente, es también radicalmente diferente respecto al pasado. La era de la escasez de la información ha dado paso a la abundancia comunicativa de las sociedades contemporáneas que suelen denominarse sociedades de la información debido, en parte, a la cantidad de información que manejan y al peso que adquiere la manipulación de la información en el ámbito económico.

Además, el dominio y la direccionalidad de los flujos comunicativos también se están viendo alterados de forma gradual con la evolución de las nuevas herramientas de comunicación. La información y su transmisión ha permanecido en el pasado bajo el dominio de actores económicos y políticos con poder y, además, quedaba delimitado dentro del ámbito del Estado-nación. Sin embargo, la unidireccionalidad de los procesos comunicativos parece verse superada por la cada vez mayor bidireccionalidad que se consolida gracias al desarrollo y a la expansión de los nuevos canales de comunicación, y más concretamente por el desarrollo de internet y la más reciente aparición de las web 2.0 y las redes sociales. Hoy la información y su manipulación ya no es competencia exclusiva de los actores políticos y económicos, con capacidad de manejar los medios, sino que se abre paso a la ciudadanía y a los actores de la sociedad civil. La posibilidad de ampliar el número de voces parece consolidarse en

un contexto que desdibuja, al menos en cuanto a la manipulación de la información, las estrictas fronteras nacionales.

En definitiva, podemos pensar que ciertos cambios importantes parecen arraigarse cada vez más en la actual era de los móviles, Twitter y Wikileaks. La lentitud de flujos de información ha dado paso a la instantaneidad; la escasez de la información se ha visto superada por el alud de información; y de la unidireccionalidad de la información se está pasando a una creciente bidireccionalidad. Esta evolución en el ámbito de las tecnologías de la información se constituye, por tanto, como una de las novedades que están perfilando los contornos de los sistemas democráticos. Las consecuencias de este avance afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos en aspectos tales como la adquisición de productos, la comunicación con otros conciudadanos o el consumo de información, pero también ofrecen la posibilidad de que en ocasiones se les dé voz en asuntos políticos, a la vez que favorecen los procesos de monitorización hacia los centros de poder. Sin estas herramientas no podrían haberse dado, o se habrían dado de forma radicalmente diferente, las movilizaciones ciudadanas en España tras el 11-M, el fenómeno de filtración de documentos secretos de los Estados Unidos u otros muchos destacados acontecimientos contemporáneos como, por ejemplo, la irrupción del 15-M en España. El objetivo del presente libro consiste en reflexionar sobre las transformaciones actuales que la democracia está viviendo como resultado de la consolidación de la nueva galaxia mediática, con sus medios de comunicación tradicionales —radio, prensa y televisión— y sus nuevos canales de comunicación —blogs, redes sociales, espacios wiki, etc.— vinculados a internet. Unas transformaciones que son observadas —sin la pretensión de caer en interpretaciones utópicas pero tampoco escépticas— desde la mirada que ofrece la propuesta de la democracia monitorizada esbozada por Keane recientemente y que es fruto de una reflexión de más de 20 años sobre la temática de la sociedad civil.

Para afrontar este estudio, el libro empieza con un capítulo dedicado a examinar los casos mencionados de la movilización ciudadana española en 2004 tras el atentado del 11-M y la labor de filtración de información de Wikileaks durante el 2010. Dos ejemplos que permiten abordar la reflexión sobre el sistema democrático y el efecto transformador de la nueva galaxia mediática

desde la realidad contemporánea. Estos dos casos, analizados por separado, muestran la complejidad que acompaña al dominio de la información —antes más fácilmente vinculada a los actores con poder—, señalan el potencial transformador de los nuevos canales de la comunicación pero abren, a su vez, toda una serie de complejas cuestiones: ¿estamos ante una democracia en declive, o nos encontramos, por el contrario, ante una democracia sana donde los ciudadanos encuentran una oportunidad desconocida para monitorizar a los actores con poder? ¿Son las nuevas tecnologías de la información la herramienta definitiva para lograr un sistema político mejor y más justo? ¿Estamos ante la consolidación de la realidad vaticinada por Orwell en su novela *1984* o más bien podemos observar que la telepantalla del Gran Hermano se ha dado la vuelta para dirigirse hacia los centros con más poder?

Observar casos como Wikileaks o las movilizaciones ciudadanas organizadas mediante SMS lleva a incorporar, por tanto, toda una serie de cuestiones básicas vinculadas al efecto que causan los nuevos medios de comunicación sobre la democracia. Para afrontarlas se plantea, en el segundo capítulo, la necesidad de echar un breve vistazo a las teorías democráticas más notorias de los últimos años para entender mejor, desde esta base, el momento presente. Se analizan aquí algunas de las reflexiones que han despertado acontecimientos como la caída del muro de Berlín en 1989 y se introducen algunas distinciones clave en el empleo del concepto de democracia. Finalmente, se estudian diversas interpretaciones con respecto al estado actual de la democracia representativa ante la consolidación de fenómenos como la pérdida de afiliados de los grandes partidos políticos o la disminución generalizada del número de votantes en los días de elecciones. Hechos que, como veremos, han llevado a autores como Crouch a apreciar el advenimiento de una era posdemocrática que se aleja a grandes pasos de un pasado democrático ideal, pero que son interpretados de maneras diferentes por otros pensadores que creen que lo que de verdad cambia es la naturaleza y dinámica del sistema democrático debido a unas transformaciones incitadas, al menos en parte, por la nueva galaxia mediática.

Es, precisamente, esta segunda forma de interpretar los acontecimientos del presente la que nos lleva a examinar, en el tercer capítulo, la propuesta de democracia monitorizada planteada por



Keane. Este autor considera que nos encontramos ante un proceso histórico, todavía en gestación, oculto para muchos ciudadanos pero con unos síntomas claros para aquellos que abren los ojos ante las transformaciones de la historia reciente. Un proceso en el cual se está produciendo un constante alejamiento de la vieja era de la democracia representativa y un acercamiento progresivo hacia una nueva forma, en la cual la monitorización —merced a la expansión de variados y numerosos mecanismos examinadores del poder y a la consolidación de una nueva galaxia mediática— se convierte en el núcleo esencial de la democracia. De esta manera, crece la desvinculación de los ciudadanos respecto a las instituciones representativas, a la vez que aumenta la importancia creciente de casos de escrutinio del poder desde espacios periféricos.

La conclusión de Keane de que la democracia está viniendo a significar «algo más que la celebración de elecciones, aunque nada menos» (2009a: 689), y su defensa del potencial que presenta la monitorización del poder político a través de la nueva galaxia mediática exige profundizar, en el cuarto capítulo, en otro aspecto clave de esta propuesta: la definición del proceso político que plantea. En este sentido, conviene ahondar en el significado y el valor de la monitorización del poder y diferenciarlo de otros modelos democráticos normativos que depositan su confianza en procesos como la participación o la deliberación. De esta forma, se ahondará en el significado de esta propuesta, en su potencialidad así como en su posible complementariedad con otros modelos democráticos. Pero, además de esta cuestión básica, el análisis de la propuesta de democracia monitorizada deja patente, como ya se ha mencionado, que la transformación del sistema representativo, su supuesta superación por algo más que la mera celebración periódica de elecciones y la transformación del principio representativo de «una persona, un voto» por el principio de «una persona, numerosos intereses y numerosos votos», no puede ser desligada de la consolidación de la nueva galaxia mediática (Keane, 2009a: 691).

Así pues, dicha relación directa entre democracia monitorizada y nueva galaxia mediática se analiza en su complejidad en el quinto capítulo. Las posibilidades que ofrece internet, y en general el nuevo panorama mediático, han despertado el optimismo por parte de algunos pensadores que perciben la posibilidad de lograr, al fin,

el deseado reforzamiento de la sociedad civil y de la ciudadanía en los sistemas democráticos. Sin embargo, la aparición de la red de redes ha hecho saltar las alarmas por parte de otros autores que creen que las nuevas herramientas de comunicación no hacen más que aumentar la capacidad de control y monitorización por parte de los actores con poder económico y político hacia la sociedad en general. Aparecen, por tanto, dos posicionamientos enfrentados de optimistas y de escépticos respecto a la nueva galaxia mediática que se pretenden analizar aquí en relación con la propuesta de democracia monitorizada. Una propuesta que, si bien se hace eco de algunas de las nuevas posibilidades ofrecidas por los nuevos medios, no puede dejar de lado determinadas limitaciones y deficiencias que afectan al panorama mediático actual.

La brecha digital, la creciente concentración de vastos conglomerados de medios o la consolidación de una estructura periodística basada en el beneficio rápido son algunas de las problemáticas que afectan hoy en día al conjunto del escenario mediático. Y como no puede ser de otra forma, afectan a la salud del sistema democrático y, por ende, también a la potencial consolidación de la democracia monitorizada que está estrechamente ligada a la nueva galaxia mediática. De esta forma, el presente estudio de las transformaciones actuales que afectan al sistema democrático como fruto del desarrollo de dicha galaxia de medios no puede dejar de lado esta otra cuestión central. Estamos lejos de un mundo comunicativo ideal en el cual todos los ciudadanos tienen acceso a la información y donde se garantiza una libre impugnación pública de los abusos de poder. Por este motivo, el sexto capítulo examina algunas de las problemáticas más relevantes que afectan, tanto a nivel internacional como nacional, al panorama mediático y especialmente a los medios de comunicación tradicionales cuyos déficits provocan que, por momentos, nos acerquemos incluso a lo que se podría denominar decadencia mediática.

El análisis de las deficiencias mediáticas ayuda a comprender la necesidad de lograr un escenario comunicativo adecuado y favorable para consolidar los fenómenos de monitorización. Los procesos de concentración mediática, la falta de rigurosidad informativa de algunos medios, la manipulación política de ciertos canales de televisión públicos o la omnipresencia de productos sensacionalistas

—problemáticas todas ellas que, como veremos, se dan ciertamente en España— no son sino limitaciones para consolidar una democracia sana, donde sus ciudadanos están capacitados para deliberar sobre cuestiones públicas, para escrudñar los actores con poder o para participar en asuntos políticos de carácter más o menos local. Lograr que la monitorización, o que la deliberación, se conviertan en procesos extendidos dentro del sistema democrático exige una serie de orientaciones normativas en el ámbito de la comunicación capaces de hacer frente a los síntomas de decadencia mediática y que posibiliten que estas acciones no queden limitadas a actos de heroísmo de unos pocos ciudadanos o periodistas.

Para ello se examinan, finalmente, algunos remedios propuestos por varios autores para paliar los síntomas más perjudiciales que afectan a los medios de comunicación. De esta forma, en las últimas páginas del libro se reflexiona sobre las posibilidades que ofrece el nuevo modelo mediático de servicio público de Keane, sumándole otras posibles estrategias centradas en el valor de la autorregulación, la capacidad transformadora de la monitorización entre diferentes medios y, finalmente, la importancia de una ciudadanía responsable, atenta y crítica en su consumo mediático. Unas exigencias que quizás no sean sino una necesidad, cada vez más urgente en las denominadas sociedades de la información, para fortalecer uno de los principales pilares sobre los que se sustenta, y a la vez transforma, el edificio democrático: la nueva galaxia mediática.

